

CARTAS DEL DESENCANTO
Una selección
DORA GARCÍA



¡Revolución, Cumple tu Promesa! Margarita Robles de Mendoza manifestándose por el voto femenino, 1936, Fotografía del Archivo Casasola, INAH, México.

ALEXANDRA KOLLONTAI

Noche del 7 al 8 de febrero de 1922

Es ya tan tarde en la noche, alrededor de las 6 de la mañana. ¿Dónde estás Pavel? ¿Dónde estás, mi querido qmigo, tan cercano y, sin embargo, en este momento tan lejano? ¿Será posible que tu corazón, tu amor por mí, no te haga consciente de lo duro que es para mí escuchar, hora tras hora, los pasos de otros en el pasillo? Otra noche se va... ¡Y tenemos tan pocas de ellas! ¡Pavlusha! La noche no es solo para los besos, el valor no está en esos besos, sino en la comunicación de los corazones, para nosotros dos tan valiosa. La noche pasa, y en mi alma, hay frío, frío... me siento tan sola, tan terriblemente llena de dolor

...

...

¿Dónde estás? ¿Por qué no das valor a las horas que podríamos pasar juntos? No, lo sé, yo confío en tu amor, en su profundidad. Sé que soy más cercana y valiosa para ti que cualquier otra persona en el mundo. Pero precisamente por eso, porque significamos mucho el uno para el otro, escribo esta carta. No quiero que este dolor que me tortura ahora vuelva a suceder, mi querido Pavlusha. Amo demasiado nuestro amor, grande y hermoso, para no querer conservarlo. Pero conozco demasiado bien las leyes del amor, y el dolor siempre dejará un rastro. Por eso te escribo, mi amada dulzura, mi grandullón. Me duele, Pavel. Sufro tanto cuando te vas, y no sé a dónde vas. Lo más doloroso es no saber qué es lo que te aleja de mí. Pienso, pienso... en las largas horas de la noche, la imaginación trabaja febrilmente. Empiezo a adivinar, a hacer suposiciones. ¿Qué dirías, Pavlusha, si llego a Odessa y, después de un día o dos, empiezo a desaparecer misteriosamente por una noche, por media noche? Solo imagínalo, y tal vez entiendas mi desazón.

¿Dónde estás? Hay dos opciones, o en el club con amigos, o bien, hay otro interés amoroso allí, algún coqueteo. ¡Pavlusha, amor mío! Deberías entender, sé demasiado sobre la vida y la psicología para hacer un drama. Pero si supiera directamente de ti que sí, ahora tienes un "coqueteo"... ¿Por qué eso sería especial, inusual? ¿Me quitaría tu amor, lo disminuiría? Por supuesto que no. Entiende, Pavlusha, eso no me molestaría.

¡Pero que estés construyendo "un complot" con extraños, un "acuerdo secreto", secreto para mí, ese es el verdadero dolor! No el hecho de que las mujeres estén fascinadas por ti (incluso me gusta: ¡déjalas enamorarse de mi hermoso Pavel, sé que es mío!), y tampoco el hecho de que tus necesidades físicas puedan empujarte a ello. Todo eso es comprensible y no me importa.

Lo que es doloroso, Pavlusha, es ver que tienes miedo a decirme directamente: "Shourochka, conozco algunas mujeres, en este momento una me interesa, me divierte. Voy a estar con ella. No me esperes, volveré por la mañana. Pero tú estás en mi corazón".

Sonreiría y sentiría tu confianza en mí. Y sería fácil de sobrellevar. El acuerdo sería entre nosotros dos, y no con una dama desconocida. Pero ahora no es así. Ahora te vas a escondidas, como un ladrón, y te quedas callado. Y yo, yo no hago preguntas y sufro sola. Y tú lo sabes. Y nuestro sufrimiento cada vez es más grande.

12 de marzo de 1922

Nuevo capítulo. Tranquila por dentro, reconciliada en lo más profundo. Dejo que el problema, el tumulto, la amargura permanezcan en la superficie; debajo, estoy tranquila. No hay discordia conmigo misma.

22 camaradas presentaron su declaración a la Reunión Plenaria Ampliada del Comité Ejecutivo de la Comintern, una crítica a las relaciones internas dentro del partido. Uno no puede caer más bajo. Y el Comité Central, el que sabemos que es el causante de la línea equivocada, del rumbo equivocado, perjudicial para el régimen del partido, ¿es el Comité Central el que debe responder a la declaración? Eso es una tontería. ¿El XI congreso? Lo estrangularán; no lo dejarán pasar.

Es cierto que los nuestros (Shliapnikov, Medvedev y otros) se apresuraron en exceso. Deberían haberlo hecho "un acto", preparado de antemano, convencido a los delegados, recogido las firmas. Pero ese era nuestro estado de ánimo, ¿no podíamos tener paciencia! Y yo misma ese día, 26 de febrero, no logré mantener un tono controlado. Todo se juntó de tal manera. Hubo debates en torno al tema del frente único. Estoy de acuerdo con la idea, el principio de la misma, pero la vaguedad de la formulación es inaceptable. No hay líneas claras, es todo tan vago. Decidí que hablaría. Quería apoyar a los franceses e italianos que exigían un enfoque más concreto. Me inscribí para hablar en la mañana. Pero en la mañana, cuando miré la lista, mi nombre no aparece. Pido otra vez que me inscriban. Fries me inscribe. Zinoviev lo ve: veo entonces que hay agitación en la presidencia. Corre... al teléfono. Aparece Trotsky. Trotsky dice, viniendo hacia mí: "Estamos planeando hacer un discurso sobre el frente único, ¿estás a favor o en contra?" - "A favor, pero con una salvedad: se necesitan detalles concretos". - "Hmm... ¿Deberé tener entonces una polémica contigo?" - "Si apoyas totalmente la tesis de Zinoviev, sí" - "Es decir, ¿tendremos que pelearnos de nuevo?" (dice, con una sonrisa cortés) - "Veremos", le respondo,

igualmente cortés. Cambiamos de tema, hablamos del día de la mujer, y de por qué no cuestioné el frente único durante la conferencia.

Nos separamos amigablemente. Radek corre hacia mí: "¿Qué vas a decir sobre el frente único?"...

...

¿Acaso tengo que hablar con todos ellos? ¿De qué tienen miedo? Es una pena. Unos minutos más tarde, Zinoviev: "¿Quieres acaso hablar en contra del frente único? Pero la declaración del partido ya lo aceptó, la delegación rusa debe estar a favor del frente único. No sabemos lo que vas a decir. Te lo ruego, no subas al estrado".

Me niego. El intercambio con Zinoviev es menos cortés que con Trotsky. Me dejan en paz durante cinco minutos. Entonces Zinoviev baja de nuevo de la tribuna, se acerca otra vez a mí. Los delegados están interesados y Zinoviev propone "tener una reunión" (deliberar), en la sala contigua a la parte superior de presidencia: Trotsky, Radek, Zinoviev, Sajarov y yo.

Se sientan. Silencio. Intercambian miradas. Trotsky habla. "¡En nombre del Comité Central!" Necesitan saber lo que voy a decir cuando suba al estrado... "Muy bien, en breve les informo". Pero en cuanto me pongo a informarles, agachan la cabeza y tuercen el gesto.

¿Por qué esta comedia? Dejo de explicar y les pregunto: "Decidme directamente: ¿es que el Comité Central me prohíbe hablar? Como miembro disciplinado del partido, obedeceré. Pero tiene que haber una declaración directa del Comité Central".

Silencio incómodo.

Finalmente, Trotsky, sin pelos en la lengua: "Sí, le prohibimos subir al estrado". Respondo: "En ese caso, exijo que conste en acta que se me prohibió hablar en la conferencia. Sajarov, anótelo en acta, no solo para usted sino para toda la delegación rusa, tengo que obedecer las instrucciones del partido."

Continúan: - "La cuestión del frente único está cerrada, ¿por qué no habló en contra en la conferencia de diciembre?" Contesto. Hablamos durante unos minutos. Lanzo algunas "verdades" sobre las opiniones que no se atreven a ser formuladas, sobre el hecho de que nada se discute de antemano.

...

Llegamos, miramos: ¿hay una organización detrás de todo esto? Critican, culpan y tratan de rechazarlo... ¡una imagen tan familiar! el X congreso hace un año.

Pero entonces fue aún peor, más difícil (los míos me defraudaron, me repudiaron...).

Anuncian el debate. Silencio mortal. Están atentos, congelados, temerosos de moverse.

Luego, en conversaciones privadas hay ataques intensos.

La lástima más grande es su miedo: fui tan ingenua al creer en su independencia, pero Cachin, Terracini, Fries, todos marchan al compás que les marcan otros.

...

Durante el debate: se rieron de mí y también de Shliapnikov. Nos sentamos durante tres horas con Trotsky y Zinoviev, nos culpaban. El número del día siguiente de Pravda está íntegramente dedicado a nosotros. ("El objetivo claro: el chantaje".) El artículo fue escrito por Radek, era vulgar, bajo.

¡Fue tan doloroso saber que todas mis conversaciones privadas con Fries, Cachin, fueron filtradas a Zinoviev y se convirtieron en "acusaciones" contra mí! ¿Qué es esto? ¿Cómo puede tener lugar tal falta de principios? Fue doloroso, tan doloroso, una horrible tortura esperar a que Kreibach anunciara el "veredicto" y pronunciara un discurso ofensivo (cuyo autor era obviamente Radek), tejido con hábiles ataques.

Fue doloroso sentir este muro de hostilidad entre nosotros y el comité, mientras hablábamos, Shliapnikov y yo. Radek habló tan impertinentemente contra nosotros, principalmente contra mí, diciendo: "Aquí no polemizo con una dama, sino con un enemigo de nuestro partido". ¡Y nadie, nadie protestó! Mi vieja amiga Klara, ¡incluso ella permaneció en silencio! ¡Cuán generalizado se ha vuelto el servilismo, la cobardía del alma!...

...

Al menos alguien se atrevió a decir la verdad. Y no será tan fácil olvidarlo, les hará darse cuenta de que no puede continuar así. Y lo más importante, será más fácil para los trabajadores.

No han decidido qué hacer con nosotros. En el mando, hay muchas dudas. Hablan de excluir a Shliapnikov, a mí y a Medvedev. Algunos amenazan con más, pero no el mando, solo los segundos violines. El mando tiene una actitud de esperar a ver qué pasa.

Martes 11 de abril de 1922 Moscú

Nuevo cuaderno: tal vez una nueva era de vida. El congreso terminó el día 2 - ¡no estamos excluidos!... 315 votos contra 294, se aprobó la enmienda (de Antonov-Ovseenko), ¡que nos hizo permanecer en el partido hasta las nuevas presentaciones! Esta es una victoria, no nuestra privada, sino de los trabajadores.

ROSA LUXEMBURGO

Carta 66, Berlín, 20 de octubre de 1905

¡Querido! Escribo corriendo porque acabo de recibir tu carta con comentarios sobre "¿Qué (queremos?)" y enseguida me puse manos a la obra para devolverla a vuelta de correo, y dejarte ya respirar. Incluí todos tus comentarios excepto dos:

1. No puedo entender que haya que mencionar aquí detalles sobre el sistema bicameral, la responsabilidad de los ministros, etc., y si hay que mencionarlos, dónde. Guardémoslo para el folleto de todos modos, y después decidiremos.
2. Con respecto a la Duma, estás absolutamente equivocado al insistir en que debemos mencionarlo aquí. Algo anda mal en tu cabeza, tesoro. Estos son comentarios sobre el programa, de importancia permanente y general, una declaración de nuestras demandas constructivas, no un artículo o folleto de campaña destinado a durar unas pocas semanas o un mes. Todo sobre la Duma debe decirse en el folleto de Marchlewski, y no voy a mencionarlo aquí. Trabajaré en tus comentarios adicionales tan pronto como los reciba.

Ayer por una extraña coincidencia saqué una caja con las últimas cartas de mi padre y de mi madre y cartas antiguas de Andzia y Jòzio. Los leí y lloré hasta quedarme sin ojos, y me acosté deseando no despertarme nunca, maldije la maldita "política" que me impidió responder las cartas de mi padre y mi madre durante semanas. Nunca tuve tiempo para ellos debido a estos otros problemas que hacen temblar el mundo (y no hemos conseguido que nada cambie). Y mi odio se volvió contra ti porque me encadenaste a la maldita política. Recordé que me convenciste de que no dejara que la Sra. Lübeck viniera a Weggis, para que no me molestara y pudiera terminar my artículo "histórico" para el cuaderno mensual (socialista), ¡y ella venía con la noticia de la muerte de mi madre! Mira lo sincera que soy contigo.

Hoy di un paseo bajo el sol y me siento un poco mejor. Ayer estaba casi dispuesto a renunciar, de una vez por todas, a la maldita política (o más bien a la maldita parodia de nuestra vida "política") y dejar que el mundo entero se fuera al carajo. La política es un culto tonto a Baal, que lleva a las personas, víctimas de su propia obsesión, de su rabia mental, a sacrificar toda su existencia. Si yo creyera en Dios, estaría convencida de que nos castigará gravemente por este tormento autoinfligido,
Abrazos,
r

CLARA ZETKIN

Entrevista realizada por Clara Zetkin a Vladímir Lenin en 1924, Moscú.

Publicada a fines de enero de 1925.

Lenin me había hablado muchas veces del problema de la mujer. Se veía que atribuía una importancia muy grande al movimiento femenino, como parte esencial, en ocasiones incluso decisiva, del movimiento de las masas. Huelga decir que, para él, la plena equiparación social de la mujer con el hombre era un principio inconmovible, y que ningún comunista podía ni siquiera discutir. Fue en el gran despacho de Lenin en el Kremlin donde, en el otoño de 1920, tuvimos la primera conversación un poco larga acerca de este tema. (...)

(...)

"—No está mal, nada mal —dijo Lenin—. La energía, la capacidad de sacrificio y el entusiasmo de las camaradas, su valentía y su habilidad en tiempos clandestinos abren una buena perspectiva sobre la labor futura. (...) Pero ¿qué tal andan las camaradas y los camaradas en cuanto a principios? (...) Acerca de esto, he oído contar cosas muy curiosas a algunos camaradas rusos y alemanes. Voy a decirle a usted una. Me han contado, por ejemplo, que una comunista muy inteligente de Hamburgo edita un periódico para las prostitutas, y quiere organizar a éstas en la lucha revolucionaria. Rosa sentía y obraba humanamente como comunista cuando, en un artículo, salió en defensa de unas prostitutas a quienes no sé qué trasgresión cometida contra las ordenanzas de Policía por las que se rige el ejercicio de su triste profesión, había llevado a la cárcel. Estos seres son víctimas de la sociedad burguesa, dignas de lástima por dos conceptos. Son víctimas de su maldito régimen de propiedad y son además víctimas de su maldita hipocresía moral. Esto es evidente, y sólo un hombre zafio y miope puede no verlo. Pero una cosa es comprender esto y otra cosa muy distinta querer organizar a las prostitutas —¿cómo diré yo?— gremialmente como una tropa revolucionaria aparte, editando para ellas un periódico industrial. ¿Es que en Alemania no quedan ya obreras industriales que organizar, para quienes editar un periódico, a quienes atraer a nuestras luchas? Se trata, evidentemente, de un brote enfermizo. (...) Hay que tender a incorporar a las prostitutas al trabajo productivo, a la economía social. Pero esto es difícil y complicado de conseguir en el estado actual de nuestra economía y bajo todo el conjunto de circunstancias actuales. Ahí tiene usted un fragmento del problema de la mujer que se presenta ante nosotros después de la conquista del Poder por el proletariado y que reclama una solución práctica. (...) Me han contado que en las veladas de lectura y discusión que se organizan para las camaradas son objeto preferente de atención el problema sexual y el problema del matrimonio, y que sobre estos temas versa principalmente el interés y la labor de enseñanza y de cultura políticas. Cuando me lo dijeron, no quería dar crédito a mis oídos. El primer Estado de la dictadura proletaria lucha

con los contrarrevolucionarios del mundo entero, ¡Y he aquí que las camaradas activas se ponen a discutir el problema sexual y el problema de las formas del matrimonio “en el pasado, en el presente y en el porvenir”! Creen que su deber más apremiante en esta hora es ilustrar a las proletarias acerca de esto. Se me dice que la publicación más leída es un folleto de una joven camarada vienesa sobre la cuestión sexual. ¡Valiente mamarrachada! (...)”

Yo objeté que, bajo el régimen de la propiedad privada y el orden burgués, el problema sexual y el problema del matrimonio envolvían múltiples preocupaciones, conflictos y penalidades para las mujeres de todas las clases y sectores sociales. Que la guerra y sus consecuencias habían venido precisamente a agudizar para la mujer los conflictos y las penalidades que las relaciones sexuales llevan consigo, poniendo al desnudo problemas que antes quedaban ocultos. (...) El viejo mundo de sentimientos y de ideas comenzaba a vacilar. Los antiguos vínculos sociales se aflojaban y se rompían, descubriéndose atisbos de nuevas relaciones y actitudes humanas. (...)

(...)

Lenin: "... dígame usted, ¿acaso es este el momento de entretener meses y meses a proletarias explicándoles cómo se ama y se hace el amor, cómo se corteja y se dejan las mujeres cortejar? Y luego dicen, muy orgullosas, que esto es materialismo histórico! No; en estos momentos, todos los pensamientos de las camaradas, de las mujeres del pueblo trabajador, deben concentrarse en la revolución proletaria. Esta echará también las bases para la necesaria renovación del matrimonio y de las relaciones sexuales. (...) El problema primario para los proletarios alemanes sigue siendo los Soviets. El Tratado de Versalles y sus efectos en la vida de las masas femeninas, el paro, la baja de salarios, los impuestos y muchas otras cuestiones: éstos son los problemas que hoy están a la orden del día. En una palabra, me sostengo en mi idea de que esa clase de cultura política social, que se da a las proletarias es falsa, completamente falsa. ¿Cómo pudo usted callarse ante estos hechos? Usted debió interponer su autoridad para evitarlo. (...) También el movimiento juvenil adolece de *modernismo* en su actitud ante el problema sexual y en su exceso de preocupación por él, el problema sexual es también tema favorito de estudio en las organizaciones juveniles alemanas. Los conferenciantes no dan abasto, al parecer, a la apetencia del público. Y en el movimiento juvenil, este estrago es especialmente nocivo, especialmente peligroso. Fácilmente puede conducir, en no pocos jóvenes, a la exaltación y a la sobreexcitación de la vida sexual, destruyendo la salud y la fuerza juveniles. Es necesario que luchen ustedes también contra esto. No en vano el movimiento femenino y juvenil tienen muchos puntos de contacto. (...) También aquí una gran parte de la juventud se entrega apasionadamente a “revisar” las “concepciones burguesas y de la moral” en los problemas sexuales. Y debo añadir que se trata precisamente de

una gran parte de nuestros mejores jóvenes, de los que realmente prometen. (...) Es una revolución sexual y matrimonial la que se prepara, como corresponde a la revolución proletaria. Es lógico que este intrincado complejo de problemas que aquí se plantea interese muy especialmente a las mujeres y a la juventud, puesto que ambas son las primeras víctimas del falso régimen sexual imperante. La juventud se rebela contra este abuso con todo el ímpetu de sus años. Y se comprende. Nada sería más falso que predicar a la juventud un ascetismo monacal y la santidad moral burguesa. Pero es peligroso que en esos años se convierta en eje de la vida la cuestión sexual, ya bastante fuerte de suyo por imperativo fisiológico. Las consecuencias de esto son fatales. (...). Todo eso no tiene nada que ver con la libertad amorosa, tal como la concebimos los comunistas. Seguramente conoce usted la famosa teoría de que, en la sociedad comunista, la satisfacción del impulso sexual, de la necesidad amorosa, es algo tan sencillo y tan sin importancia como “el beberse un vaso de agua”. Esta teoría del vaso de agua ha vuelto loca, completamente loca a una parte de nuestra juventud, y ha sido fatal para muchos chicos y muchas muchachas. Sus defensores afirman que es una teoría marxista. (...) La famosa teoría del vaso de agua es, a mi juicio, completamente antimarxista y, además, antisocial. En la vida sexual, no sólo se refleja la obra de la naturaleza, sino también la obra de la cultura, sea de nivel elevado o inferior. (...) Es evidente que quien tiene sed debe saciarla. Pero, ¿es que el hombre normal y en condiciones normales, se dobla sobre el barro de la calle para beber en un charco? ¿O, simplemente, de un vaso cuyos bordes conservan las huellas grasientas de muchos labios? (...) Como comunista, yo no tengo la menor simpatía por la teoría del vaso de agua, aunque se presente con la vistosa etiqueta de “emancipación del amor”.

HANNAH ARENDT

42 Hannah Arendt a Martin Heidegger

Heidelberg, 22.IV.28

El hecho de que ahora no vengas – creo haber entendido. Pero a pesar de todo me angustio, como ha ocurrido en todos estos días en que una y otra vez me sorprendía una angustia misteriosa e intensa.

Lo que quiero decirte ahora no es más que una descripción *au fond* absolutamente escueta de la situación. Te amo como el primer día – lo sabes, y siempre lo he sabido, incluso antes de este reencuentro. El camino que me enseñaste es más largo y arduo de lo que pensaba. Exige toda una larga vida. La soledad de este camino la elige uno mismo y es la posibilidad de vida que me corresponde. Pero el abandono que el destino ha suprimido no sólo me habría quitado la fuerza para vivir en el mundo, es decir, no en el aislamiento, sino que me habría bloqueado también el propio camino que, por ser largo y no un salto, recorre el mundo. Sólo tú tienes el derecho de saberlo porque siempre lo has sabido. Y creo que incluso donde callo en última instancia nunca falto a la verdad. Siempre doy lo que se me exige, y el propio camino no es más que la tarea que me impone nuestro amor. Perdería mi derecho a la vida si perdiera mi amor por ti, pero perdería este amor y su realidad si me sustrajera a la tarea a la que me obliga.

«Y si Dios lo da
te amaré mejor tras la muerte.»
H.

43 Hannah Arendt a Martin Heidegger

[1929]

Querido Martin:

Seguramente ya te habrás enterado de mí por otras fuentes casuales. Eso me quita la espontaneidad de la comunicación, pero no la confianza que nuestro último reencuentro en Heidelberg volvió a confirmar de manera dichosa. Por eso me acerco hoy a ti con la seguridad de siempre y la solicitud de siempre: no me olvides y no olvides hasta qué punto y con qué profundidad sé que nuestro amor es la bendición de mi vida. Nada puede alterar este saber, ni siquiera el día de hoy, en que he encontrado un hogar y una pertenencia para mi desasosiego en la persona de la cual quizá más te cueste creerlo.

Oigo hablar bastantes veces de ti, pero siempre de esa forma extrañamente ajena e indirecta ya implícita en la pronunciación del famoso

apellido –o sea que a mí me resulta difícil de identificar. Sin embargo, es enorme y hasta torturante mi deseo de saber – cómo te va, en qué trabajas y cómo te sienta Friburgo.

Te beso la frente y los ojos
tu Hannah.

44 Hannah Arendt a Martin Heidegger

[septiembre de 1930]

Martin:

cuando te vi hoy – perdóname que enseguida me pusiera a organizar. Pero en ese mismo momento se me cruzó por la mente la imagen de cómo tú y Günther estaríais juntos en la ventanilla y yo, en el andén, y no pude esquivar la diabólica claridad de lo que veía. Perdona.

Tantas cosas juntas me confundieron en sumo grado. No sólo, como siempre, que verte despierta en mí una y otra vez la conciencia de la continuidad más clara y urgente de mi vida, de la continuidad –déjame decírtelo, *por favor*– de nuestro amor.

Sino: yo llevaba unos segundos delante de ti y tú me habías visto de hecho –habías alzado fugazmente la vista. Y no me reconociste. Cuando era una niñita, mi madre, jugueteando neciamente, me asustó una vez de esta manera. Yo había leído el cuento del enano «Nariz», cuya nariz crece tanto que nadie lo reconoce. Mi madre hizo como si eso mismo me ocurriera a mí. Aún recuerdo perfectamente el terror ciego con que gritaba una y otra vez: pero si soy tu hija, soy Hannah... Algo parecido sucedió hoy.

Y luego, cuando el tren ya casi se puso en marcha. Y ocurrió tal como, de hecho, yo había pensado enseguida, o sea, sin duda, como yo había querido. Vosotros dos arriba y yo sola y totalmente inerme ante la situación. Como siempre me sucede, no me quedó más remedio que consentir, esperar, esperar, esperar.

89 Hannah Arendt a Martin Heidegger

28.X.1960

Querido Martin:

he dado instrucciones a la editorial para que te envíe un libro mío. Quiero decirte unas palabras sobre esto.

Verás que el libro no lleva dedicatoria. Si alguna vez las cosas hubieran funcionado correctamente entre nosotros –quiero decir *entre*, no me refiero ni a mí ni a ti–, te habría preguntado si podía dedicártelo; surgió de forma directa de los primeros días en Friburgo y te debe casi todo en todos los sentidos. Tal como están las cosas, me pareció imposible; pero de alguna manera he querido comunicarte al menos el simple hecho.

¡Con mis mejores deseos!

ANGELA DAVIS

Verano de 1967

Al organizar este mitin en San Diego, me topé de cabeza con una situación que se convertiría en un problema constante en mi vida política. Fui muy criticada, especialmente por miembros masculinos de la organización de Karenga, por hacer el trabajo de un hombre. Las mujeres no deberían desempeñar roles de liderazgo, insistieron. Se suponía que una mujer debía "inspirar" a su hombre y educar a sus hijos. La ironía de su queja era que gran parte de lo que yo estaba haciendo me había tocado a mí por defecto. La gestión para distribuir información del mitin entre los simpatizantes, por ejemplo, habían estado en manos de un hombre, pero como su trabajo dejaba mucho que desear, comencé a hacerlo simplemente para asegurarme de que se hiciera. También fue irónico que precisamente los que más me criticaron fueron los que menos hicieron para asegurar el éxito del mitin.

Me familiaricé muy pronto con la presencia generalizada de un desafortunado síndrome entre algunos activistas, hombres, negros: a saber, confundir su actividad política con una afirmación de su masculinidad: vieron, y algunos continúan viendo, la masculinidad negra como algo separado de la feminidad negra. Estos hombres ven a las mujeres negras como una amenaza para la exhibición de su masculinidad, especialmente aquellas mujeres negras que toman la iniciativa y trabajan para convertirse en líderes por derecho propio. La constante arenga de los hombres negros estadounidenses era que yo necesitaba redirigir mis energías y usarlas para darle a "mi hombre" fuerza e inspiración, para que él pudiera contribuir más eficazmente con su talento a la lucha por la liberación de los negros.

AUDRE LORDE

Carta abierta a Mary Daly, 1979

Envié esta carta a Mary Daly, autora de *Gyn/Ecology*, el 6 de mayo de 1979. Cuatro meses más tarde, al no haber recibido respuesta, decidí compartirla con la comunidad de mujeres. [Audre Lorde: *Sister Outsider*, 1984]

Querida Mary:

Ahora que he encontrado un espacio de tiempo en esta salvaje y sanguinaria primavera, quiero comunicarte los pensamientos que me has llevado a concebir. Confiaba en que nuestros caminos se cruzaran y tuviéramos ocasión de sentarnos a charlar, pero no ha sido así.

Te deseo fuerza y alegría en la victoria que sin duda conseguirás contra las fuerzas represivas de la Universidad de Boston. Me alegra mucho que tantas mujeres asistieran al mitin y confío en que esta demostración de fuerza genere mayores espacios para que podáis crecer y estableceros.

Gracias por hacerme llegar *Gyn/Ecology* (Gin/ecología). Es un libro lleno de ideas importantes, útiles, creativas y provocadoras. Muchos de tus análisis, como los de *Beyond God The Father*, me transmiten fuerza y ayuda. Así pues, te escribo ahora esta carta en compensación por lo que tú me has ofrecido a través de tus obras, con la esperanza de compartir contigo los beneficios de mis indagaciones tal como tú has compartido los tuyos conmigo.

Me sentía muy remisa a escribirte y he ido retrasando el momento de hacerlo, porque no es fácil ni sencillo enfrentarnos a lo que debo decir. La historia de las mujeres blancas incapaces de escuchar las palabras de las mujeres Negras, o de mantener un diálogo con nosotras, es larga y desalentadora. Ahora bien, para mí, la presunción de que no vas a escucharme no sólo está enraizada en la historia, sino también en un viejo modelo de relación, a veces provocador, otras disfuncional, un modelo que es mi esperanza que estemos destruyendo y superando en nuestra condición de mujeres que vamos modelando el futuro.

Creo que ves a todas las mujeres con buena fe, creo en tu visión de un futuro que nos permitirá florecer y también creo en tu compromiso con el duro y a menudo doloroso trabajo necesario para promover un cambio. Con este espíritu te invito a que cooperemos en el esclarecimiento de algunas de las diferencias que se alzan entre nosotras en tanto que mujeres Negras y blancas.

Al comenzar a leer *Gyn/Ecology* me emocionó la visión que respaldaba tus palabras, y asentía vigorosamente con la cabeza mientras tú hablabas, en el Primer Pasaje, del mito y la mistificación. Lo que decías sobre la naturaleza y la función de la Diosa, así como sobre los medios empleados para ocultar su verdadero rostro, coincidía con lo que yo había descubierto sobre el verdadero

carácter del antiguo poder femenino en el curso de mis indagaciones en los mitos/leyendas/religiones africanos.

Eso sí, me preguntaba por qué no habrías recurrido a Afrekete como ejemplo. ¿Por qué todas las imágenes de diosas a las que aludías eran blancas, europeo-occidentales, judeocristianas? ¿Dónde estaban Afrekete, Yemanje, Oyo y Mawulisa? ¿Dónde las diosas guerreras del Vodún, las Amazonas de Dahomey y las guerreras de Dan? En fin, pensé, Mary habrá tomado la decisión de restringir su punto de mira para ocuparse solamente de la ecología de las mujeres europeo-occidentales.

Luego llegué a los tres primeros capítulos de tu Segundo Pasaje, donde sí te ocupabas de las mujeres no europeas, pero sólo hablabas de ellas como víctimas o como mutuas agresoras. Comencé a sentir que la historia y los mitos que me respaldan quedaban distorsionados por la ausencia de imágenes de mis poderosas antepasadas. Me pareció muy acertado que te refirieras a la mutilación de los genitales femeninos practicada en África, ya que es un componente importante de cualquier consideración sobre la ecología femenina y apenas se le ha prestado atención. Ahora bien, dar a entender que todas las mujeres sufrimos la misma opresión por el simple motivo de que somos mujeres es perder de vista los múltiples y variados mecanismos de que se vale el patriarcado. Es pasar por alto el que las propias mujeres utilizamos sin querer esos mecanismos las unas contra las otras.

No prestar atención a nuestras antepasadas Negras bien podría ser olvidarse de cómo aprendieron a amar las mujeres europeas. Siendo como soy una mujer afroamericana que vive inmersa en el patriarcado blanco, estoy acostumbrada a que se distorsione y trivialice mi experiencia arquetípica, pero que lo haga una mujer a cuyo conocimiento me siento tan próxima resulta muy doloroso.

Ya sabes que cuando hablo de conocimiento me refiero a esa hondura oscura y auténtica a la cual el entendimiento sirve y atiende, volviéndola accesible para uno mismo y para los demás mediante el lenguaje. Es esa hondura que hay en nuestro interior la que alimenta toda visión.

Excluir todo lo que has excluido de *Gyn/Ecology* supone desdeñar mi herencia y la de las demás mujeres no europeas, así como negar los verdaderos vínculos que existen entre nosotras.

Salta a la vista que tu libro recoge una ingente labor. Pero sabido es que la perspectiva feminista radical de las mujeres blancas apenas se ocupa del poder y de los símbolos de las mujeres no blancas; por ello, cuando en tu obra ni siquiera comentas estos aspectos, estás negando la fuente de la fuerza y el poder de la mujer no europea que nutre nuestras visiones. Con esa decisión, has tomado una postura.

Al ver que las únicas citas de mujeres Negras que empleas son las que introducen el capítulo sobre la práctica de la ablación en África, me pregunté si no era superfluo que recurrieras a esas citas. Personalmente, siento que has utilizado mal mis palabras, pues con ellas me haces testificar contra mí misma como mujer de Color. Porque esas palabras que decidiste emplear no eran ni más ni menos ilustrativas del capítulo en cuestión de lo que podrían haberlo sido “La poesía no es un lujo” o muchos de mis poemas en otras partes del *Gyn/Ecology*.

Todo esto hace que se me plantee la pregunta: Mary, ¿lees alguna vez la obra de las mujeres Negras? ¿Has leído alguna vez mis palabras o te has limitado a hojear mis obras en busca de citas que en tu opinión pudieran respaldar convincentemente tu idea preconcebida de la relación distorsionada que desde hace largo tiempo existe entre nosotras? Y ésta no es una pregunta retórica.

En mi opinión, esto es un ejemplo más de cómo el conocimiento, la cronología y la obra de las mujeres de Color son marginados por las mujeres blancas que se mueven en el marco de referencia de nuestra cultura occidental patriarcal. Incluso esa frase tuya de la página 49 de *Gyn/Ecology*, “La fuerza que hallan las mujeres centradas en sí mismas al encontrarse con nuestros Orígenes es nuestra propia fuerza, una fuerza que de este modo recuperamos”, adquiere unas resonancias distintas si recordamos las antiguas tradiciones de poder, fuerza y generación propias de las relaciones de las mujeres africanas. Es una realidad que está ahí, de la que pueden sacar provecho todas las mujeres que no teman la revelación de la conexión consigo mismas.

¿Has leído mi obra y la de otras mujeres Negras para tratar de aprender algo? ¿O te has limitado a buscar en ellas citas que pudieran legitimar ante las mujeres Negras el capítulo sobre la mutilación de los genitales femeninos en África? En ese caso, ¿por qué no has recurrido asimismo a nuestras palabras para legitimar o ilustrar otros aspectos donde nuestro ser y nuestro desarrollo también están conectados? Si, por el contrario, lo que pretendías no era comunicarte con las mujeres Negras, ¿qué sentido tiene emplear nuestras palabras para respaldar tu punto de vista ante las mujeres blancas?

Mary, te pido que seas consciente de cómo este proceder fomenta las fuerzas destructivas del racismo y la segregación entre mujeres; pues parte del supuesto de que la historia y los mitos de las mujeres blancas son los únicos a los que deben acudir todas las mujeres en busca de poder y puntos de referencia, en tanto que las mujeres no blancas y nuestras historias quedan convertidas en motivos decorativos o en ejemplos de la victimización de las mujeres. Te pido que seas consciente de los efectos que tal desdén tiene en la comunidad de las mujeres Negras y demás mujeres de Color, y de cómo resta valor a tus propias palabras.

Ese desdén no es en esencia diferente de la sistemática degradación a la que se somete a las mujeres Negras para convertirlas en objeto, pongamos por caso, de los asesinatos que ahora mismo están perpetrándose en tu ciudad. Cuando el patriarcado nos desprecia, promueve nuestro asesinato. Cuando la teoría feminista lesbiana y radical nos desprecia, promueve su propia extinción.

El desdén se alza como un tremendo obstáculo para nuestra comunicación. Obstáculo que hace mucho más fácil daros la espalda que tratar de comprender el pensamiento que alienta vuestra forma de proceder. ¿Será el siguiente paso la guerra declarada entre nosotras o la segregación? Ciertamente, la asimilación a una historia de mujeres exclusivamente europeo-occidental no es aceptable.

Mary, te pido que recuerdes esas fuerzas oscuras, antiguas y divinas que llevas dentro y que te ayudan a hablar. Todas estamos en los márgenes y nos necesitamos mutuamente para apoyarnos, unirnos y satisfacer las necesidades que entraña una existencia marginal. Pero antes de unirnos, hemos de aprender a reconocernos. Y puesto que tú no has logrado reconocermi en absoluto, me pregunto si no me habré equivocado con respecto a ti y en realidad ya no te reconozco.

Veo que celebras las diferencias que hay entre las mujeres blancas y las consideras una fuerza creativa que favorece el cambio y no un motivo de incomprensión y segregación. Ahora bien, lo que no reconoces es que esas diferencias nos exponen a todas las mujeres a diversos tipos y grados de opresión patriarcal, algunos de los cuales son comunes a todas mientras que otros no lo son. Por ejemplo, sin duda sabrás que la tasa de mortalidad provocada por el cáncer de pecho asciende al 80% en el grupo de mujeres no blancas de este país; el número de vaciados ganglionares, histerectomías y esterilizaciones practicados innecesariamente a las mujeres de este grupo multiplica por tres el correspondiente a las mujeres blancas; y también es tres veces mayor en dicho grupo la probabilidad de ser violada, asesinada o agredida. Son datos estadísticos, no casualidades ni fantasías paranoicas.

Ambas pertenecemos a la comunidad de mujeres, pero el racismo es un factor que afecta a mi vida y no a la tuya. Las mujeres blancas encapuchadas que reparten panfletos del Ku-Klux-Klan en las calles de Ohio seguramente censurarán tus palabras, pero a mí me pegarán un tiro nada más verme. (Si tú y yo entrásemos juntas en un aula de mujeres en Dismal Gulch, Alabama, y quienes estuvieran allí sólo supieran de nosotras que ambas somos Feministas/Lesbianas/Radicales, enseguida comprenderías lo que quiero decir.)

La opresión de las mujeres no conoce fronteras étnicas ni raciales, es cierto, pero eso no significa que sea idéntica para todas. Tampoco las fuentes de nuestro poder originario conocen fronteras. Aludir a una sin ocuparse de las

otras equivale a distorsionar tanto lo que tenemos en común como lo que nos diferencia.

Pues el racismo sigue existiendo pese a la hermandad entre las mujeres.

Tú y yo nos conocimos en el encuentro de la Modern Language Association, “La transformación del silencio en lenguaje y acción”. Esta carta pretende romper un silencio que me había impuesto a mí misma poco antes de conocernos. Había decidido que no volvería a hablar sobre el racismo con ninguna mujer blanca. Los sentimientos de culpa y las actitudes defensivas que se despiertan al hablar de este tema me llevaron a considerar que abordarlo era una pérdida de energía y, además, pensaba que todo lo que yo pudiera decir podrían sin duda decírselo entre sí las mujeres blancas con mucho menor coste emocional y encontrando una oyente mejor dispuesta. Pero no quisiera borrarte de mi conciencia, ni verme obligada a hacerlo. Como hermana Bruja te pido que hables a mis percepciones.

Lo hagas o no, Mary, una vez más te doy las gracias por lo que he aprendido de ti. Con esta carta quiero devolverte el favor.

Desde las manos de Afrekete,

Audre Lorde

YOYES (M^a Dolores González Katarain)

[Diario. Publicado como *Yoyes. Desde su ventana*]

25 de octubre de 1984

Estoy leyendo, además de a Cortázar, las memorias de Alexandra Kollontai, y ésta dice que ha avanzado siempre a través de obstáculos; es horrible pero yo también lo siento así, es posible que nunca se pueda avanzar sin obstáculos, pero la dificultad, el tipo de obstáculo es lo que me preocupa, ya no quiero más, no quiero obstáculos tan grandes, sobre todo porque son externos a mí y al superarlos no siento gran satisfacción; si tengo que vivir y avanzar a través de obstáculos, que sean internos, los que yo me ponga o encuentre, que seguramente son más que suficientes para mis frágiles fuerzas, pero no más luchas descomunales por alcanzar metas que no siempre nacen de las necesidades más profundas de una misma o al menos se mezclan con otras poco constructivas, no más luchas que no sean queridas en su totalidad, que algo muy mío no esté demandando con urgencia, donde las dudas sean mínimas y la razón tenga su buena parte.

LESLIE FEINBERG

[Epílogo de la autora. Fragmentos. Edición del décimo aniversario de *Stone Butch Blues*, 2003]

En este aniversario, el décimo, de la publicación de *Stone Butch Blues*, he terminado de leer la novela por primera vez. ¿Os parece raro?

Escribí esta historia desde dentro, inundada por su profundidad, arrastrada por sus corrientes. Para cuando tuve el blues en mis manos, las palabras impresas me parecían las huellas tenues de un animal en un paisaje tranquilo, un rastro que no podía seguir. Ahora, una década más tarde, me sorprende. Me maravillo al reencontrarme con los personajes que yo misma parí, que, como la descendencia que crece, han desarrollado sus propias vidas ficticias, independientes de la mía. Descubro un viaje que no es idéntico a mi camino, pero que está marcado por la íntima familiaridad con las experiencias que yo viví. Encuentro la teoría —en la forma en que es vivida— en el movimiento y la interconexión. No es difícil de entender; es difícil de vivir. Y siento el calor del fuego inextinguible de la resistencia a la opresión. Igual que mi propia vida, esta novela desafía las clasificaciones fáciles.

Si encontraste *Stone Butch Blues* en una librería o una biblioteca, ¿en qué sección estaba? ¿Ficción lésbica? ¿Estudios de género? Como la novela fundacional de Radclyffe/John Hall, *El pozo de la soledad*, este libro es una novela lésbica y una novela transgénero, en la que el género trans es a la vez un verbo y un adjetivo.

¿Es ficción?, me preguntan a menudo. ¿Es verdad? ¿Es real? Sí, es muy real. Es tan real que sangra. Y, sin embargo, es también un recordatorio de que no hay que subestimar nunca el poder de la ficción para contar la verdad.

Cuando se publicó *Stone Butch Blues* pensé que tendría cajas enteras de ejemplares en el armario para dárselas a la gente que estuviera preparada para leerlo. Pero este libro, igual que los movimientos sociales con los que estaba inextricablemente conectado, hizo saltar los goznes de la puerta del armario. Desde entonces he recibido el regalo de cientos de miles de cartas, emails y llamadas; de las intensas emociones que han compartido las personas con quienes me he encontrado en manifestaciones, universidades, facultades. Me ha parado gente desconocida en lugares que van desde una gasolinera en medio de la Iowa rural hasta un centro comercial en Jersey City. Estas personas, muchas de las cuales estaban inmersas en luchas que no parecían estar relacionadas con las opresiones basadas en su sexualidad, su género o su sexo, se tomaron el tiempo y el cuidado de explicarme cómo había impactado el libro en su forma de pensar, en sus decisiones, en sus acciones. Gente que ha vivido

vidas muy distintas a la mía me ha contado generosamente las similitudes entre estas páginas y sus propias batallas —el sabor de la bilis, el infierno de la rabia— : hombres y mujeres trans, travestis heteros, mujeres barbudas, personas intersexuales y andróginas, personas bigénero y trigénero, y muchas otras identidades definidas y expresadas de forma exquisita.

Quizá lo que más me ha impactado es que me hayan dicho que hay ejemplares de *Stone Butch Blues* pasando de celda en celda en las cárceles hasta que quedan desgastados y ajados.

Este libro ha viajado hasta tierras que yo aún no he visitado. Me han llegado cartas y correos electrónicos desde la punta de América del Sur, desde los confines del norte, desde África y Asia.

La novela ha sido traducida al alemán y al neerlandés. La edición en chino, con un prefacio que escribí para los lectores de allá, se publicó de forma serial en el periódico de mayor tirada de Taiwán y es lectura recomendada para adolescentes y adultos. Y hay más traducciones en marcha. ¿Me ha cambiado la vida publicar esta novela? Sí. Y no. No ha alterado la trayectoria de mi vida.

Al acabar de escribir *Stone Butch Blues* yo ya había vivido en el vórtice del movimiento LGTB de izquierdas durante treinta años. Había sido una activista revolucionaria durante más de veinte; y columnista y editora del periódico *Workers World*. Había luchado contra las operaciones bélicas del Pentágono. Había apoyado la autodeterminación palestina. Había trabajado para defender a los prisioneros políticos, como Mumia Abu-Jamal y Leonard Peltier. Había sido sindicalista y liderado la Marcha Contra el Racismo de 1974 en Boston. Había ido de gira por el país en 1984 hablando de la crisis del sida. Me había movilizado contra los nazis y el Ku Klux Klan, ayudado a proteger los derechos reproductivos de las mujeres, trabajado por que las manifestaciones y concentraciones fueran más accesibles para las activistas sordas y discapacitadas...

Les dejo a los, las, y les historiadores el análisis de los cambios que han ocurrido en la década que ha pasado desde que escribí esta novela y la contextualización de la publicación de *Stone Butch Blues* dentro del conjunto de esfuerzos sociales y políticos que han luchado sin descanso contra los diferentes problemas sociales. Con esta novela planté una bandera que dice «aquí estoy, ¿alguien más quiere debatir sobre estos asuntos de tanta importancia?». La escribí no como una expresión individual de arte elevado, sino como un sindicalista de clase obrera copia un panfleto: para llamar a la acción.

Cuando, en mi primera lectura pública en una librería, alguien me pidió que le firmara un ejemplar del libro para una amistad suya que era demasiado tímida

para hablar con una escritora, se me rompió el corazón. El trabajo de toda mi vida ha consistido en promover la organización colectiva, no la individualidad.

Stone Butch Blues es un puente hecho de recuerdos. Las inmensas pérdidas humanas de la epidemia del sida, y de la opresión en general, han creado un enorme abismo; estamos hablando, prácticamente, de generaciones perdidas. Como resultado de ello, la historia de los movimientos sociales y sus lecciones se recuerdan de forma fragmentaria.

Recuperar la memoria colectiva es, en sí mismo, un acto de lucha. Les permite a las corrientes generacionales del río cuyas espumosas olas son nuestro movimiento fluir juntas, conformar el asombroso rugir de nuestras muchas aguas. Y el curso de nuestro movimiento no es fijo como las orillas del río Hudson: somos nosotras quienes lo determinamos. De Selma a Stonewall o a Seattle, las que creemos en la libertad no descansaremos hasta que ganemos todas las batallas.

Tecleo estas palabras mientras junio de 2003 revienta de Orgullo. **¿Qué año es ahora, cuando las lees? ¿Qué se ha ganado? ¿Qué se ha perdido?** No puedo verlo desde aquí, no puedo predecirlo. Pero sé esto: estás viviendo el resultado de aquello por lo que nosotras luchamos hoy. El presente y el pasado conforman la trayectoria del futuro. Pero el arco de la historia no se pliega automáticamente a la justicia; como observó el gran abolicionista Frederick Douglass, sin lucha no hay avance. Eso es por lo que luchaban los personajes de *Stone Butch Blues*. El último capítulo en esta saga de batallas aún no ha sido escrito.

GLORIA ANZALDÚA

21 mayo 80

Hablamos en lenguas
como los parias
Y los locos

24 mayo 80

mintieron,
no hay ninguna separación
entre la vida y la escritura

porque una mujer que escribe
tiene poder
y una mujer con poder
es temida.

NAWAL EL SAADAWI

1938

Empezó con los chicos, con mis tres hermanos. Les dio dos milimes (monedas) a cada uno. Pero a las niñas sólo les dio una. Enfadada, le tiré la moneda de vuelta en el regazo. «Dios nos ha dicho que una niña vale la mitad que un niño, luz de los ojos de tu madre», me decía.

Mi hermano mayor, Tala'at, me miraba fijamente, con un brillo de arrogante orgullo en los ojos. Yo iba mejor que él en la escuela, y lo único que calmaba sus sentimientos de frustración era el versículo del Corán que resonaba en la voz de mi padre y que decía: «Al varón una parte igual a dos hembras».

Me retiré a mi habitación, me tumbé en la cama, enterré la cara en la almohada y lloré.

CARLA LONZI

7 de enero de 1973

Hace veinte años era estudiante en la universidad
hace quince años era doctoranda en historia del arte
hace diez años era crítica de arte y amiga de artistas
hace dos años era feminista ... Ahora
no soy nada, absolutamente nada.

ASJA LACIS

Walmiera 1948/57

Teatro para campesinos de Koljós

Me vi obligada a pasar diez años en Kazajstán.

Cuando regresé, me hicieron directora del teatro municipal de Walmiera (Letonia).

Me dediqué a reconstruir mis contactos con Alemania. Escribí a Friedrich Wolf, y él me respondió y me envió sus libros. Leí en Pravda que Brecht iba a recibir el Premio Lenin de la Paz y le escribí. Brecht respondió inmediatamente y, cuando viajó a Moscú, nos invitó a Reich y a mí a reunirnos allí con él. Le pregunté por Benjamin y me respondió: Benjamin ha muerto. Cuando le pedí detalles, se limitó a responder: Benjamin no quería desprenderse de sus libros, lo destruyeron. Quería evitarme el dolor y no dijo toda la verdad. En Berlín, Elisabeth Hauptmann me habló del suicidio de Walter Benjamin y me dio a leer dos poemas de Brecht sobre Benjamin.

ALEJANDRA PIZARNIK

1961

BUSCAR - No es un verbo. No indica acción. No quiere decir *ir al encuentro de alguien*, sino *yacer porque alguien no viene*.

LUCY STONE

1855

Desde los primeros años hasta los que alcanza mi memoria, he sido una mujer desencantada. Cuando, con mis hermanos, busqué las fuentes del conocimiento, fui reprendida con «No es para ti; no pertenece a las mujeres». Entonces solo había una universidad en el mundo donde se admitía a mujeres, y era en Brasil. Habría encontrado mi camino allí, pero para cuando estaba preparada para ir, se había abierto una en el joven Estado de Ohio, la primera en los Estados Unidos donde las mujeres blancas y los hombres y mujeres negros podían disfrutar de oportunidades con los hombres blancos. Me desilusioné cuando intenté encontrar una profesión digna: todos los empleos me estaban vedados, excepto los de maestra, costurera y ama de llaves.

En la educación, en el matrimonio, en la religión, en todo, el desencanto es el destino de la mujer.